

EL HOMO Y EL SAPIENS EN LAS NOVELAS ANTROPOLÓGICAS DE WILLIAM GOLDING

Recibido 28/Nov/95

Graciela Bosch de Pais*; María del V. Bulla de Molina**; Silvia Fernández de Vega***; Miriam del C. Fernández****; Luis Alberto Reyes*****; María Elba Ryan de Aybar*****.

- * Prof. Adjunta Exclusiva. Cátedras Lengua Inglesa II y Crítica Literaria.
** Prof. Asociada Exclusiva. Cátedras Literatura Norteamericana y Literatura Inglesa III.
*** J.T.P. Semiexclusivo. Cátedras Literatura Inglesa II y Literatura Inglesa III.
**** Prof. Adjunto Exclusiva. Cátedras Lengua Inglesa IV y Literatura Inglesa I.
***** Prof. Titular Exclusivo. Cátedras Introducción a la Filosofía e Historia de la Filosofía IV.
***** Prof. Adjunto Simple. Cátedras Sociología General y Sociología del Desarrollo.

Unidad ejecutora: Area de Literatura de Habla Inglesa, Departamento Inglés, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Av. Belgrano 300, (C.P.: 4700), Catamarca, Provincia de Catamarca

Palabras claves: "Golding, William".

Key words: "Golding, William".

RESUMEN

Partiendo de la premisa de que las dos novelas "antropológicas" (por su contenido se prestan para un estudio antropológico) del escritor inglés William Golding —*El señor de las moscas* y *Los herederos*— trascienden sus ampliamente reconocidos valores lingüísticos y literarios, y de que ambas obras comparten con el mito su naturaleza, estructura y objetivo, nos propusimos analizarlas —siguiendo la metodología con la que Lévi-Strauss analiza al mito— para así poder comparar la teoría antropológica que Golding propone a sus lectores con la de un antropólogo (Lévi-Strauss), un psicólogo (Freud) y un sociólogo (Durkheim), todos ellos profundamente preocupados por un mismo problema: la evolución del ser humano a lo largo de la historia de la humanidad. El análisis permitió visualizar claramente la estructura profunda, el simbolismo y la naturaleza dialéctica de ambas obras y delinear la teoría antropológica esbozada por Golding. Comparada ésta con la de los otros pensadores mencionados concluimos que, aunque todos reconocen al hombre como un animal emotivo, cognoscitivo y social, difieren sobre cuál de esos aspectos es explicativo del proceso de evolución humana. Golding parece adherirse más firmemente a la teoría de la evolución eminentemente cognoscitiva planteada por el antropólogo francés. Pero, más allá de la teoría antropológica que plantean, —concluimos— las obras de Golding valen por su efecto de catarsis, de toma de conciencia y de consecuente renovación del lector.

SUMMARY

Working on the premise that the two "anthropological" novels (their content makes them suitable for an anthropological analysis) of the English writer William Golding —*Lord of the Flies* and *The Inheritors*— go beyond their widely recognized linguistic and literary values, and that both novels share with myth their nature, structure and aim, we intended to analyse them —following Lévi-Strauss' methodology for analysing myth— in order to compare the anthropological theory that Golding presents to his readers with that of an anthropologist (Lévi-Strauss), a psychologist (Freud) and a sociologist (Durkheim), all of them deeply concerned about the same issue: human being's evolution through the history of mankind. This analysis enabled us to visualize distinctly the deep structure, symbolism and dialectical structure of both works and to sketch Golding's anthropological theory. After comparing it with that of the previously mentioned thinkers we concluded that, although they all acknowledge man as an emotional, cognitive and social animal, they disagree on which of those aspects explains the human evolutionary process. Golding seems to adhere more firmly to the eminently cognitive theory proposed by the French anthropologist. But, beyond the anthropological theory that Golding's novels set up —we concluded— they are valuable because of their catharsis, consciousness-rising and consequent renewing effects on the reader.

INTRODUCCIÓN

William Gerald Golding, escritor inglés nacido en 1911, abandonó su relativo anonimato como profesor de literatura en claustros universitarios de su país al escribir su primera novela, *El señor de las moscas*. Esta obra, calificada como “profundamente pesimista” provocó un impacto notable en el mundo entero. En pocos años no sólo vendió millones de ejemplares en idioma inglés sino que se tradujo y comentó en círculos literarios y universitarios. El valor de aquella obra se afirmó cada vez más y, en la actualidad –a casi cincuenta años de su publicación– existe la convicción de que *El señor de las moscas* constituye ya un jalón importante en la literatura universal de la segunda mitad del siglo XX (Flores Franco; 1970).

Un año después Golding publica su segunda novela, *Los herederos*. Mientras *El señor de las moscas* tenía como personajes exclusivos a niños del siglo XX, *Los herederos* está poblada de hombres prehistóricos. Es decir, personajes que representan a ambos extremos del proceso evolutivo del ser humano. Y ambas obras tienen un tema en común: el problema del mal en el ser humano. Son, sin duda, novelas que se prestan para un análisis antropológico.

Bellamente escritas, colmadas de simbolismos, han sido profundamente analizadas en sus aspectos estilísticos, lingüísticos y literarios por críticos del mundo entero. Pero –en nuestra opinión– los valores de las dos novelas trascienden lo meramente lingüístico y literario para entroncarse con otras disciplinas relacionadas con las ciencias sociales: la antropología, la sociología, la psicología.

En un trabajo anterior (Bosch;1992) habíamos probado que estas novelas representan una compleja trama de paralelismos y oposiciones binarias a todo nivel, insertadas en una red formal, que Golding emplea como símbolos para una hermenéutica. Sus

obras coinciden así, totalmente, con la naturaleza y estructura del mito. El mismo escritor ha calificado a sus novelas de “mitos y fábulas” (Golding; 1969), cualidad formal que las distingue de la mayoría de las obras contemporáneas y las empareja con las grandes creaciones simbólicas de nuestro siglo, como son las de Camus o Kafka.

Ya el antropólogo Lévi-Strauss había relacionado al mito con la literatura (Jakobson y Lévi-Strauss; 1962) al descubrir –analizando estructuralmente a los mitos (Lévi-Strauss; 1955)– que éstos están organizados en pares binarios (madre/padre; tierra/agua; etc.), lo que les proporciona una estructura tan reconocible como la de un poema. Y utilizó al mito para formular su teoría antropológica al afirmar que el análisis estructural del mito tiene valor sociológico, ya que éste y la realidad social guardan una relación de tipo dialéctico (Lévi-Strauss; 1968). Como ocurre con el mito –que superpone a su intención inmediata una apelación segunda a una dogmática– consideramos que William Golding ofrece una teoría antropológica bajo la forma de un artificio: sus novelas.

OBJETIVOS PROPUESTOS

Puesto que ambas novelas comparten con el mito su naturaleza, estructura y propósito, y que se refieren al hombre de eras opuestas de la historia de la humanidad, el objetivo de este trabajo es –siguiendo la metodología que Lévi-Strauss usara para analizar y comparar los mitos (Lévi-Strauss; 1967)– analizar estas dos novelas antropológicas de Golding comparando su postura como literato con la de un sociólogo (Emile Durkheim), un antropólogo (Lévi-Strauss) y un psicólogo (Sigmund Freud), todos ellos pensadores contemporáneos, todos ellos profundamente preocupados por un mismo problema: la evolución del hombre a lo largo de la historia de la humanidad.

Las grandes preguntas que nos planteamos son, entre otras: *¿Cómo el homo llegó a ser sapiens? ¿Cómo se dio esa evolución de un ser natural a un ser cultural? Si los mitos representan el pensamiento simbólico de una cultura, ¿varían estos símbolos de una cultura a otra, de una época a otra, o existe —muy en el fondo— una “unidad psíquica de la humanidad”?*

METODOLOGÍA EMPLEADA

Para intentar lograr este objetivo organizamos nuestra tarea siguiendo las siguientes etapas:

- 1) Análisis estructural de *El señor de las moscas* y *Los herederos* identificando sus diferentes niveles: geográfico, económico, sociológico, cosmológico, etc.
- 2) Identificación —por medio de ese mismo análisis— de las diferentes secuencias y esquemas que se dan en ambas novelas.
- 3) Confrontación y comparación de las dos obras —como hace Lévi-Strauss— con dos versiones de un mismo mito.
- 4) Análisis del significado profundo del mensaje traducido en símbolos de ambas novelas —es decir, su naturaleza dialéctica—, característica que comparten con el mito.
- 5) Determinación de la uniformidad o variación de los símbolos entre una y otra novela —que equivaldrían a los símbolos entre una cultura a otra, entre una época y otra.
- 6) Análisis de las diferencias entre el hombre prehistórico en *Los herederos* y el hombre del siglo XX en *El señor de las moscas*, donde se da la oposición binaria naturaleza/cultura.
- 7) Comparación final de la teoría que Golding plantea acerca del proceso de evolución del ser humano con las posturas de Lévi-Strauss, Freud y Durkheim.

EXPOSICIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

De acuerdo con los objetivos planteados, la **primera etapa** de nuestro trabajo consistió en el análisis estructural de ambas obras siguiendo la metodología que Lévi-Strauss utilizara para analizar los mitos —y especialmente dos versiones de un mismo mito. Puesto que consideramos a nuestras dos novelas como dos versiones de un mismo mito (cuyo tema sería, en este caso, “la evolución del hombre”) nos proponíamos obtener un modelo estructural de cada novela similar al modelo que Lévi-Strauss obtiene de cada una de las dos versiones de un mismo mito. Para ello seguimos los siguientes pasos:

Paso I:

Así como Lévi-Strauss investiga y expone datos y hechos referentes a la cultura de los indios tsimshian (ubicación geográfica, dialectos, costumbres, división en clanes y castas, etc.) analizamos las culturas, características físicas e intelectuales, motivo de los desplazamientos y comportamientos, etc., de los personajes de una y otra novela.

Paso II:

Realizamos una síntesis del argumento de ambas novelas de Golding, así como el antropólogo elabora un resumen del contenido de las dos versiones de su mito.

Paso III:

Ya que Lévi-Strauss procede a buscar en el relato mítico las articulaciones esenciales señalando los hechos de diversos órdenes que éste contiene (la geografía física y política, la vida económica de los indígenas, su organización social y familiar y la cosmología), procedimos a identificar en nuestras novelas cuatro marcos: geográfico, económico, sociológico y cosmológico. Debemos señalar aquí un hallazgo que creemos

digno de mención: además de los cuatro marcos mencionados, identificamos en ambas novelas una quinta dimensión que Lévi-Strauss no encuentra en su análisis: un marco temporal con una clara distinción de niveles de tiempo a lo largo de la narración. Es necesario agregar, además, que de los diferentes niveles temporales encontrados sólo algunos estaban explícitamente presentes; los demás estaban sólo sugeridos y acontecían antes o después del período de tiempo real que la narración cubría. Esta coincidencia en la existencia en ambas novelas de un quinto marco, el temporal, nos planteó un interrogante: ¿era éste un indicio del carácter diacrónico del mito indoeuropeo —con el cual nuestras novelas estarían emparentadas— en oposición a la sincronía predominante en el mito totémico como son los mitos estudiados por Lévi-Strauss? (Ricoeur, P.; 1963).

Luego de analizar el problema —análisis extensamente explicitado en el trabajo original— llegamos a la conclusión de que esa noción de diacronía que nos preocupaba existe, pero es poco más que una ilusión: estas dos historias puntuales (la de un grupo de niños ingleses del siglo XX y la de un grupo de hombres prehistóricos) es en realidad la historia de la humanidad toda. Aunque diferentes en apariencia, las historias se conjugan en una sola historia, que fue y será siempre la misma. El nivel temporal tiene aquí —concluimos— un valor puramente simbólico.

Paso IV:

Lévi-Strauss distingue aquellos niveles que son transcripciones exactas de la realidad de aquellos que no lo son y señala que, a pesar de ser diferentes en ese aspecto, el pensamiento indígena no los separa. Siguiendo sus pasos determinamos que en nuestras novelas los marcos geográfico, económico y temporal eran transcripciones exactas de la realidad, el marco cosmológico se entrelazaba en diferentes formas con los otros mar-

cos: todos influían sobre él y lo modificaban consecuentemente.

La **segunda etapa** de tareas consistió en lo que Lévi-Strauss denomina Paso V en su análisis: distinguir los dos aspectos de la construcción mítica, las secuencias y los esquemas. Las primeras son el contenido aparente del mito, los acontecimientos que se suceden en orden cronológico; los esquemas son simultáneos a las secuencias pero, mientras éstas siguen una línea horizontal, los esquemas, contrapuntísticos, se dan en forma vertical.

Siguiendo este procedimiento enumeramos los acontecimientos fundamentales de cada novela, los agrupamos luego en secuencias horizontales y realizamos el inventario de los esquemas verticales distinguiendo un esquema geográfico, uno cosmológico, uno temporal, uno económico y uno sociológico. Quedó desentrañada así una extensa red de relaciones que señalaban notables paralelismos y oposiciones. Esta maraña de relaciones fue sometido a dos procesos de integración, al cabo de los cuales surgió un esquema global de la historia de una y otra novela. Se obtuvo como resultado un cuadro muy simplificado donde aparecían los cinco esquemas (temporal, geográfico, cosmológico, económico y sociológico) con sus dos proposiciones extremas, las cuales —como sabemos ocurre en el mito— resumen su función operativa.

Fue en ese momento que consideramos necesario hacer un alto para contemplar en perspectiva los resultados obtenidos. Al cabo de tan largo y a veces penoso trabajo de análisis (que constituye alrededor de un 50 % del trabajo original y que aquí ha sido reducido a las conclusiones más radicales) el panorama que se obtuvo era alucinante: las dos novelas de Golding habían adquirido una identidad nueva. Desbrozado el terreno, clarificados los contenidos, descarnados los esqueletos, surgieron con meridiana claridad

sus respectivas estructuras, consistentes en diferentes niveles, secuencias y esquemas íntimamente relacionados unos con otros.

Esto nos allanó el camino para iniciar la **tercera etapa** de trabajo: comparar las dos

novelas a la luz de los resultados del análisis estructural precedente –tal como lo hace Lévi-Strauss– al confrontar ambas versiones del mismo mito. Los resultados de esta confrontación fueron volcados en el siguiente cuadro:

Item a comparar	El señor de las moscas	Los herederos
Marco geográfico (lugar)	Alguna isla coralífera del Pacífico Sur.	Algún lugar del mundo sobre el mar
Marco geográfico (clima)	Tropical.	Templado.
Marco temporal (era de la historia de la humanidad)	Siglo XX: hombre contemporáneo.	Orígenes de la humanidad: hombre prehistórico.
Marco temporal (lapso cubierto por la novela)	Número indefinido de días (tiempo simbólico) = siglos.	7 días = 2 saltos evolutivos (tiempo simbólico) = siglos.
Marco económico	No hay lucha por supervivencia.	Lucha por supervivencia.
Marco cosmológico	1 ^{ra} secuencia: naturaleza admirada. 2 ^{da} secuencia: naturaleza usada. 3 ^{ra} secuencia: naturaleza destruída.	1 ^{er} . estad. evol.: nat. venerada. 2 ^{do} . est. evol.: nat. mal usada y destruída.
Marco sociológico (edad de los personajes)	Todos niños.	Adultos y niños.
Marco sociológico (sexo de los personajes)	Todos varones.	Varones y mujeres.
Marco sociológico (tipo de personajes)	Hombres del siglo XX.	Hombres prehistóricos.
Marco sociológico (personajes equivalentes)	Ralph, Piggy y los niños "buenos" → Jack y su banda de "cazadores" → Simón →	La "gente" (Lok y su tribu). La "gente nueva" Tuami.
Marco sociológico (reglas vigentes a lo largo de las novelas)	Al principio se mantienen reglas basadas en valores positivos (s.XX). Luego éstas se debilitan: afloran otras basadas en valores negativos.	Al principio reglas soc. naturales. Luego éstas desaparecen al chocar con otras basadas en valores negativos y arbitrarios.
Marco sociológico (cambios en los personajes)	Regresión antropológica.	Evolución antropológica.
Marco sociológico (tipo de evolución o regresión)	Regresión afectiva.	Lok y Tuami = evolución intelectual, que el primero no puede resistir.

Luego de realizar esta confrontación entre ambas versiones del mito —como acabamos de hacer con las dos novelas— Lévi-Strauss analiza sus diferencias. Su conclusión es que en la segunda versión del mito original las oposiciones tienden a debilitarse: por ejemplo, en el mito original el héroe tiene un sólo hijo (**oposición 1 hijo/2 hijos**); en la segunda versión el héroe tiene dos hijos mellizos (la oposición precedente se debilita, ya que no es ni un hijo ni dos hijos, sino dos iguales que son “casi uno solo”); en el mito original el héroe se casa sólo una vez, mientras que en la segunda versión tiene varios matrimonios; etc.

Tomando a *El señor de las moscas* como la versión original, por haber sido escrita en 1954, y a *Los herederos*, escrita un año más tarde, como la segunda versión—observamos un fenómeno semejante, es decir, que las oposiciones extremas tendían a debilitarse en *Los herederos*. Analizando las oposiciones notamos que en la primera novela el clima es *tropical* (**oposición tropical/glacial**) mientras que en *Los herederos* el clima es sólo *templado*. De igual manera, en *El señor de las moscas* los personajes son *todos varones* (**oposición varón/mujer**) mientras que en la segunda novela los personajes son de *ambos sexos*. Lo mismo ocurre con la edad de los personajes: *sólo niños* en una novela, *niños y adultos* en la otra. En la primera obra se trata de *un sólo grupo* de personas, mientras que en la segunda hay *dos grupos* de personas con características bien diferenciadas. Asimismo, la primera obra se desarrolla en un *lugar preciso* (una isla coralífera del Pacífico Sur) si lo comparamos con el escenario de la segunda obra, *totalmente indefinido* (algún lugar del mundo sobre el mar).

Boas afirma que “un mito no es privativo de una sola tribu, sino que se le suele encontrar en otros pueblos con similares culturas” (Boas; 1916), aseveración que Lévi-Strauss corrobora al observar que el mito de Asdiwal no se da sólo en la tribu de los tsimshian, sino también entre los tlingit y los haida, igualmente matrilineales y fieles al mismo tipo de unión. Parece evidente, pues, que el mito traduce un aspecto fundamental de la organización social de las poblaciones a las que pertenecen. ¿Qué ocurre en el caso de nuestras dos novelas? Diferentes eras de la historia de la humanidad, diferentes culturas, diferentes lugares geográficos, diferentes climas ... y una misma historia, un mismo mito —en este caso sobre la evolución del hombre. ¿Sugiere Golding entonces que existe un pensamiento universal único?

Al desnudar la estructura de ambas novelas quedaron develados y adquirieron repentino relieve elementos que se constituyeron en verdaderos mojones llenos de significado, surgiendo así con fuerza de símbolos. La **cuarta etapa** del trabajo consistió, pues, en descubrir y analizar dichos símbolos (análisis que aquí obviaremos pero que en el trabajo original comprende una decena de páginas) para poder así desentrañar el significado profundo del mensaje, traducido en símbolos, de las novelas.

Posteriormente, y como **quinta etapa** de trabajo, se confrontaron dichos símbolos para descubrir los parámetros de variación y uniformidad entre aquellos correspondientes a una y otra novela. Una vez más recurrimos a un cuadro sinóptico para lograr una exposición más clara de estas relaciones:

Simbolismo en El Señor de las Moscas	Simbolismo en Los Herederos
<p>Agua <u>Mar</u>: el origen, lo fundante. Origen bueno, puro, inocente. Purifica y limpia el resultado de la violencia. <u>Laguna</u>: sabiduría, meditación, consejo, revelación. <u>Vertiente</u>: fuente de vida, inalterable en el tiempo, pura. <u>Lágrimas</u>: el dolor de comprender y evolucionar. <u>Lluvia</u>: acompaña los acontecimientos para aplacar, calmar, atemperar la violencia humana.</p>	<p>Agua <u>Mar</u>: origen, fuente de vida. Generador de alimento y vitalidad. <u>Lago</u>: salvación, contemplación, conciencia, liberación. <u>Río</u>: transcurrir del tiempo. Nexo entre pasado y futuro = evolución. <u>Lágrimas</u>: el dolor de la evolución, el crecimiento espiritual. <u>Pantano</u>: descomposición del espíritu, opacamiento, ambigüedad. <u>Cascada</u>: el riesgo de la evolución. <u>Hielo</u>: lo rutinario, lo que no cambia. <u>Niebla</u>: lo indeterminado, la fusión, el oscurecimiento entre cada salto evolutivo. <u>Nubes</u>: mediadoras entre los elementos cósmicos y los seres humanos.</p>
<p>Tierra <u>Isla</u>: aislamiento, sin salida. La regresión al 2do. estadio evolutivo. <u>Caverna</u>: vuelta al origen, lugar de muerte y resurrección. <u>Selva</u>: transición entre el bien y el mal. Selva baja = alimento vegetal. Selva profunda = alimento animal. <u>Playa</u>: lugar donde aún perdura la inocencia humana. <u>Plataforma</u>: lugar de reunión del bien (asambleas) y del mal (orgías). <u>Castillo rocoso</u>: bastión de la maldad del hombre. <u>Montaña</u>: centro del terror y la muerte. Sede de lo sobrenatural, de lo desconocido.</p>	<p>Tierra <u>Isla</u>: aislamiento con posibilidad de salida. La evolución al 2do. estadio. <u>Caverna</u>: la vuelta al útero materno, el regreso al origen para renacer. <u>Bosque</u>: Para "la gente" = comida y protección. Para "la gente nueva" = lo terrorífico, la oscuridad del inconsciente. <u>Árbol muerto</u>: árbol del bien y el mal; lugar del conocimiento.</p>
<p>Fuego <u>Humo</u>: rescate, salvación. <u>Hoguera</u>: desenfreno, orgía. <u>Fuego descontrolado</u>: destrucción, muerte.</p>	<p>Fuego <u>Ceniza</u>: muerte, disolución. <u>Llama</u>: trascendencia, armonía, seguridad, respeto a las costumbres. <u>Fuego descontrolado</u>: destrucción.</p>
<p>Caracola: democracia, orden, armonía, civilización.</p>	
<p>Cabeza de cerdo: el mal, el pecado, el demonio. La ofrenda al demonio.</p>	<p>Gacela: el alma, la sensibilidad humana agredida por las pasiones y el elemento autodestructor del inconsciente.</p>

Observando esta sinopsis no resulta difícil identificar símbolos equivalentes presentes en ambas novelas. Tal es el caso, en general, del **agua** que, tanto en *El señor de las moscas* como en *Los herederos*, representa *lo bueno, el reino de Dios*, así como en las dos novelas **la tierra** parece significar *lo malo, el reino del Demonio*. En ambas el **mar** es *el origen, lo fundante*; el **lago/laguna** son lugares de *toma de conciencia, de revelación de la verdad*; **las lágrimas** aparecen en las dos obras como provocadas por *el dolor de comprender y la consecuente evolución o crecimiento espiritual*; **las islas** presentes en ambas novelas son los *escenarios del salto antropológico* (la regresión en una, la evolución en la otra); **la caverna** es *la vuelta al origen para resurgir con una nueva identidad*; **la selva/el bosque** son lugares de *transición entre el bien y el mal, entre un estadio evolutivo y el otro*; y finalmente **el fuego** (en sus diferentes manifestaciones) tiene equivalentes significados en *El señor de las moscas* y *Los herederos*. Nuevamente se advierte aquí, en consecuencia, que —a pesar de tratarse de diferentes eras de la humanidad, diferentes culturas, diferentes lugares del mundo— el simbolismo se mantiene inalterable. Golding parece, por lo tanto, seguir insistiendo sobre la existencia de **una unidad psíquica de la humanidad**.

En la **sexta etapa** de trabajo se analizaron las diferencias y similitudes entre el hombre prehistórico que Golding presenta en *Los herederos* y el hombre del siglo XX que muestra en *El Señor de las moscas*. ¿En qué estadio evolutivo se encuentran los diferentes personajes de *El señor de las moscas* y *Los herederos*?

De las descripciones que el mismo Golding hace sabemos que en *Los herederos* Lok y los demás integrantes de la tribu (“la gente”) son seres semihumanos, de apariencia simiesca, en un estadio muy rudimentario de desarrollo intelectual, inofensivos y solidarios. Su vida es instintiva y rutinaria.

Veneran a la naturaleza como a su diosa y benefactora, consideran sagrado a todo ser viviente y por lo tanto no sacrifican animales para alimentarse. Su pensamiento es analógico y así resuelven sus problemas en base a experiencias previas de las cuales desprenden semejanzas figurativas que aplican a la situación del momento.

Por otra parte aparece en la obra un segundo estadio evolutivo, el de Tuami y su tribu (“la gente nueva”), seres evidentemente más evolucionados que los anteriores. El mismo Lok comenta sobre su “aspecto extraño”: la forma en que caminan —erguidos y con movimientos más rápidos—, la desnudez de sus cuerpos casi desprovistos de pelos, sus cabezas más alargadas y los rasgos de la cara más visibles por la ausencia de vello. Cuenta también Golding, por boca de Lok, sobre la forma extraña en que “la gente nueva” se comunica, con un lenguaje oral, y no corporal como el de “la gente”. Son seres mucho más evolucionados también intelectualmente, hecho demostrado por el uso que dan a los diferentes elementos de la naturaleza (los troncos usados como botes y puentes, los diferentes utensilios con los que cuentan, las lanzas y otras armas arrojadas). Pero el lector advierte también que esta nueva tribu ostenta características negativas de las que Lok y su gente carecen: son crueles, cazan animales para alimentarse, ofrecen sacrificios cruentos a los dioses, abusan de la naturaleza, realizan orgías donde se embriagan y mantienen relaciones sexuales desordenadas o se disputan sus mujeres.

Al final de *Los herederos* se vislumbra un tercer estadio evolutivo en Tuami, que intelectualiza su situación real y canaliza sus energías negativas a través del arte.

Los protagonistas del *El señor de las moscas*, por su parte, son hombres —en realidad niños— del siglo XX, con todo lo que ello implica: un alto grado de civilización, experiencia, conocimiento de la realidad, capacidad de comunicación, un lenguaje sumamente dinámico, inteligencia y cultura.

Si intentamos ubicar a todos estos seres de ficción en los diferentes estadios evolutivos del hombre establecidos por los estudios antropológicos, diríamos que:

– **Lok y su tribu (“la gente”)** estarían en el estadio *HOMO* ya que:

“... los antropoides tenían la cara saliente en un hocico y la nariz aplastada encima del mismo..., un abrigo de pelo grueso..., cuerpos relativamente pequeños y encorvados..., cerebros reducidos... El homo comenzó hace aproximadamente dos millones de años con el aprovechamiento ocasional de carroña combinada con la recolección organizada de elementos vegetales”. Y “...el hombre vivía siendo uno con la naturaleza...”. (Leakey; 1981)

– **La tribu de Tuami (“la gente nueva”)** entra dentro de las características usadas para describir a los *HOMO SAPIENS*, o simplemente *SAPIENS*:

“...postura erguida sobre las extremidades posteriores con una manera de moverse excepcional en un mamífero”. La cabeza alberga un cerebro más grande, la cara es aplanada, con la nariz prominente apuntando hacia abajo. Aparente desnudez, comparado con el hombre del estadio anterior, ya que “su pelo es muy abundante pero sumamente fino y corto”. Aparecen las glándulas sudoríparas, de las que los Homo carecían.

“Extremidades anteriores libres que poseen gran habilidad para la manipulación. Dedos prensiles recubiertos en sus extremos de uñas, y ojos frontales con visión binocular. Aumento del tamaño del cuerpo, notable progreso de la inteligencia y un grado progresivamente más complejo de comportamiento social siendo el desarrollo del ‘oportunismo’ la característica principal”.

El lenguaje corporal es aún importante pero ya cuenta con un lenguaje hablado rudimentario. Este hombre evolucionó gradualmente hacia un estilo de vida basado en la caza y la recolección hace entre un millón y medio millón de años. El homo sapiens –continúa Leakey– comenzó a moverse de un lugar a otro y así “algunas poblaciones ... se trasladaron a partes del globo a las que ningún homínido se había aventurado a ir antes... Eran cazadores hábiles e inventivos frente a la adversidad” (Leakey; 1981)

– Y finalmente, el estadio evolutivo en que se encuentra el **Tuami del final de *Los herederos*** –que es el mismo estadio evolutivo del de **los niños del comienzo de *El señor de las moscas***– es el del *HOMO SAPIENS SAPIENS*, o simplemente *SAPIENS SAPIENS*, de entre 10.000 y 20.000 años de antigüedad. Los antropólogos lo describen así:

Estructura anatómica que le proporciona gran habilidad para moverse y realizar tareas de todo tipo, gran poder del cerebro que le permite elegir cómo y en qué emplear su habilidad, lenguaje oral vasto y de estructuras gramaticales complejas. Cuenta con un sentido de la justicia, la necesidad de placer estético, imaginación y una autoconciencia penetrante. Puede controlar el medio ambiente, es muy adaptable y puede responder a los cambios con soluciones tecnológicas apropiadas. Produce comida en forma sistemática (mediante el pastoreo y la agricultura).

Con la aparición del Sapiens Sapiens se registra un gran salto cualitativo en la aptitud para la organización y manipulación, dándose junto a ello un rico florecimiento del arte (pinturas rupestres, esculturas, grabados). Con su advenimiento la organización social se torna más compleja, ya que tiene que hacer alianzas con otras tribus, entre grupos de esas tribus y dentro de ellas mismas. Tales alianzas implican el intercambio de bienes y ocasionalmente de comida.

Finalmente se apunta:

“El Homo Sapiens Sapiens no tiene una agresividad innata ni es pacífico por naturaleza...; su cerebro es una pieza extraordinariamente adaptable y flexible... y tiene, a diferencia de sus antepasados, la capacidad casi ilimitada de elegir”. (Leakey; 1981)

La séptima y última etapa de trabajo consistió en el estudio de las teorías y posturas sobre la evolución del hombre planteadas por el antropólogo Lévi-Strauss, el sociólogo Durkheim y el psicólogo Sigmund Freud. Una vez estudiadas dichas posturas se las comparó entre sí y se las confrontó a su vez con la “teoría antropológica” que William Golding esboza en sus dos obras.

¿Cuál es esa "teoría"? Golding parece sostener que en su primer estadio evolutivo, el de **Homo** (Lok y su "gente"), el hombre tenía un pensamiento analógico rudimentario y su alimentación era básicamente vegetariana e incruenta. Era naturalmente bueno, respetuoso de la autoridad de sus mayores, inconsciente de las relaciones incestuosas, venerador de la naturaleza, inocente —y en consecuencia desconocedor del miedo a la oscuridad o a lo sobrenatural.

Pero el choque con otros grupos humanos, la lucha por la supervivencia, la experiencia acumulada con el paso de las generaciones, lo va cambiando. El hombre "evoluciona" y ya es **Sapiens** (la tribu de Tuami, la "gente nueva"). Su aspecto físico cambia para adaptarse a las nuevas necesidades de movimiento, de regiones geográficas y de climas; cambia su manera de comunicarse (no ya con gestos o gritos guturales sino con un lenguaje hablado rudimentario); cambia su forma de pensar y ya razona. Su evolución es, por lo tanto, física e intelectual. Pero esa evolución —sugiere Golding en sus obras— trae consigo consecuencias negativas: la pérdida de la inocencia acompañada de la desconfianza, el miedo a lo desconocido y a la oscuridad, la adquisición de la conciencia de lo bueno y lo malo, de las relaciones incestuosas, y el abuso de la naturaleza con su consiguiente destrucción.

Y —cree Golding— la exacerbación de esas fuerzas destructivas llega a un punto tal que produce en el hombre una reacción, reacción que supone un nuevo salto evolutivo. Es el cambio que experimenta Tuami al final de *Los herederos*, cuando decide no matar a Marlan mientras talla el mango del cuchillo con el que antes planeaba asesinarlo. Es el hombre que canaliza sus fuerzas destructivas a través del arte; es el hombre que, conocedor de lo bueno y lo malo, es capaz de elegir, es señor de su vida y su libertad. Es el hombre en su estadio **Sapiens Sapiens**. Seguramente con el correr de los siglos Tuami dejaría de ser nómada, se de-

dicaría a la agricultura y la ganadería, viviría en comunidades que poco a poco se transformarían en grandes ciudades. Sería el hombre del siglo XX.

El hombre del siglo XX es un **Sapiens Sapiens**. Los niños protagonistas de *El señor de las moscas* eran **Sapiens Sapiens** al comienzo de la novela, cuando cae su avión en la isla. Lo eran porque sus energías negativas estaban reprimidas y limitadas por reglas de convivencia social y canalizadas a través de actividades artísticas —recordemos que eran todos integrantes de un coro de niños—. Durante un tiempo esta conciencia de los límites entre lo bueno y lo malo perdura. Saben, por ejemplo, que tirar piedras a los niños más pequeños o romper sus castillos de arena está mal, y en consecuencia no lo hacen pero, con el transcurso del tiempo, las reglas de convivencia social que los limitaban se relajan y comienzan a aflorar los impulsos negativos, los instintos. Así, Jack es consciente de que tiene asignada la tarea de cuidar que el fuego no se apague, pero a sabiendas lo desatiende porque es más fuerte el impulso de ir a cazar un cerdo. Así, Roger sabe que no debe arrojar la inmensa roca sobre Piggy, pero a pesar de eso lo hace, provocándole la muerte.

Han involucionado al estadio de **Sapiens** —el mismo de la tribu de Tuami, de la "gente nueva". Ralph, Piggy y Simón no llegan a ese punto pero, si los dos últimos no hubieran muerto tempranamente y si la novela no terminara donde termina, sin duda todos hubieran experimentado la misma regresión. De hecho Ralph ya ha sentido el extraño placer de herir un cerdo, de ver manar su sangre, de escuchar sus chillidos agónicos, ya ha adquirido la apariencia de un salvaje, ya se come las uñas, ya ha participado en el asesinato de Simón. Pero es su intelecto el que le impide caer tan bajo como Jack y su banda.

Podríamos decir, entonces, que en su teoría antropológica Golding sostiene que el ser humano, al tener contacto con otros hom-

bres, evoluciona, establece reglas de convivencia social, **se civiliza**. Pero, por el contrario, si el hombre se aísla de sus congéneres, se produce un debilitamiento progresivo de las reglas sociales que limitan sus instintos y, tarde o temprano, hace una regresión a su pasado de **salvajismo**.

Alguien podría intentar rebatir esta teoría de Golding diciendo que el escritor presenta oposiciones extremas en su primera novela (*El señor de las moscas*), característica que justificaría de alguna manera el comportamiento violento de los personajes: **todos niños, todos varones, totalmente aislados, en un lugar de clima decididamente tropical, todos seres del siglo XX, etc.** Pero, como previendo estos posibles argumentos, en su segunda novela (*Los herederos*) Golding debilita todas estas oposiciones y muestra que, aún en condiciones y circunstancias totalmente diferentes, la maldad humana sigue presente.

Procuraremos aclarar un poco más este razonamiento: si la teoría de Golding fuera formulada teniendo en cuenta solamente a *El señor de las moscas*, se podría decir que la regresión, que la aparición de los bajos instintos, se podría deber a que los personajes son **todos varones** y que, si hubiera mujeres en el relato, los acontecimientos se hubieran desarrollado en forma diferente —por la natural función mediadora, apaciguadora que se atribuye siempre al sexo femenino. Pero Golding contrarresta esta posible objeción flexibilizando la oposición **varón/mujer** al presentar, en *Los herederos*, a personajes de ambos sexos.

Se podría decir también que la violencia en *El señor de las moscas* se genera por el hecho de que sus personajes son **todos niños**, porque quizás los niños perderían más fácilmente su inocencia y mostrarían más rápidamente sus bajos instintos en circunstancias tales. Para combatir este posible argumento Golding escribe una novela cuyos personajes son **niños y adultos** —desbaratando la oposición **niño/adulto**—, y todos ellos

igualmente violentos, igualmente crueles y culpables.

Se podría decir, entonces, que en climas tan extremos como el **tropical** —donde todo es brindado generosamente por la naturaleza y por consiguiente la lucha por la supervivencia prácticamente no existe— el hombre tiende a volverse contra sus congéneres. Golding rebate esta hipotética postura debilitando la oposición **tropical/glacial** y colocando a sus personajes en un escenario de **clima templado**, con igual resultado de maldad y violencia.

Si alguien, aún empeñado en rebatir la postura de Golding, adujera que la razón de la violencia es, entonces, que el **hombre del siglo XX** se ha vuelto malo, que la civilización que se le atribuye no es tal, recibiría —leyendo *Los herederos*— la terminante respuesta del escritor de que tampoco es así. En esa segunda novela Golding muestra que también el **hombre prehistórico** podía ser malo, violento y cruel. No le queda al lector sino admitir que la “teoría” de William Golding se refiere al ser humano, a todo ser humano, al de toda edad y sexo, al de toda región y clima, al de toda época y cultura. SE REFIERE AL HOMBRE.

Finalmente, comparemos la postura antropológica de nuestro novelista con las de Lévi-Strauss, Freud y Durkheim:

Golding y Lévi-Strauss:

* Lévi-Strauss dice que el pensamiento mítico sigue una lógica propia, muy cercana a la hegeliana, de tesis, antítesis y síntesis. Su estructura es dialéctica ya que en ella se anuncian proposiciones lógicas opuestas, las posiciones se reconcilian luego mediante un nuevo enunciado que también, al aclararse su estructura interna, da lugar a otro tipo de oposición que a su vez es reconciliada y resuelta, y así sucesivamente.

Esta misma estructura en base a **pares opuestos, a oposiciones binarias**, es la que creemos haber probado comparten *El señor de las moscas* y *Los herederos*. En ambas se dan, por ejemplo, las oposiciones **aire/agua** que se reconcilian en un nuevo enunciado **tierra**, que da lugar de inmediato a un nuevo tipo de oposición **montaña/playa**, que a su vez es reconciliada y resuelta en un enunciado intermedio, tal como **selva**, el cual inicia la oposición **selva baja/selva profunda**, y así casi indefinidamente, moviéndose en ciclos cada vez más complejos para abarcar todas las oposiciones y limitaciones inherentes al pensamiento humano.

* Lévi-Strauss utiliza al mito para demostrar que el análisis estructural posee valor sociológico, puesto que –a su criterio– la función del mito es pintar las contradicciones en las premisas básicas de la cultura. Y afirma que lo mismo sucede en la relación del mito con la realidad social ya que en las afirmaciones tortuosas del mito la gente puede reconocer de manera indirecta lo que sería difícil admitir abiertamente.

Coincidentemente William Golding escribe un par de novelas antropológicas que comparten la estructura del mito con el objeto de que en sus afirmaciones y símbolos el lector reconozca una verdad que sería difícil comunicar de otra manera: la maldad inherente al ser humano. Por lo tanto, pareciera que ambos pensadores coinciden en la idea de que el mito es una “explicación”, un intento de aclarar situaciones últimas de la existencia humana, interrogantes ineludibles como ¿cuál es el origen del hombre?, ¿hay Dios?, ¿qué significa la muerte? Por eso el mito lleva a la sabiduría, al conocimiento de las altas verdades y las profundas razones de todo. El mito es un saber sapiencial que explica imaginando. (F. Sabaté, 1974)

* Lévi-Strauss plantea que en los mitos por él analizados el héroe, en cierto momen-

to de la historia, parece llegar a un callejón sin salida, a un punto muerto, pero cuando parece que la historia se agota allí, se produce un trastrocamiento que vuelve a impulsar la máquina del mito.

Esta observación se adaptaría a las dos obras de Golding. En *El señor de las moscas*, cuando parece que el fin ha llegado porque los niños salvajes van a matar a Ralph y ellos mismos van a sucumbir tarde o temprano porque el fuego que produjeron va arrasando todo a su paso, aparece en la playa el marino salvador. Súbitamente la situación cambia, los niños lloran arrepentidos y una nueva historia parece generarse a partir de allí. En *Los herederos*, cuando “la gente” parece extinguirse con la muerte del héroe Lok, y la humanidad futura parece condenada a llevar la marca de maldad y salvajismo de la “gente nueva”, surge Tuami, el nuevo héroe, como esperanza de un futuro mejor donde los instintos primarios se reprimen y se canalizan positivamente.

* Lévi-Strauss demuestra ampliamente que las complejísticas manifestaciones del simbolismo mítico son un claro indicio de la lógica matemática que rige al pensamiento humano. Es decir, que el sentido del orden y la simetría que se observa en todas las manifestaciones de la cultura es un reflejo del aparato mental compartido por el hombre. Por lo tanto el mito –afirma– refleja la estructura del pensamiento articulado. Más aún, lo que Lévi-Strauss quiere demostrar es la universalidad de los procesos del pensamiento articulado. Las culturas pueden ser diferentes pero los motivos, y especialmente los motivos inconscientes, no cambian. Los símbolos, las cosas, las relaciones particulares pueden diferir de cultura en cultura, pero el tratamiento a que los somete la mente humana es uniforme. Así, para demostrar el supuesto de “la unidad psíquica de la humanidad” Lévi-Strauss examina las posiciones de las constelaciones de Orión y

Corvus en la astronomía y mitología del mundo antiguo y determina que Corvus se relaciona con la estación húmeda en Brasil así como Orión se relacionaba meteorológicamente con la estación de las lluvias en la Atenas de 1.000 años antes de Cristo. Aparentemente existe alguna conexión entre el Brasil del siglo XX y la Atenas de 1.000 años a.C. y, lo que es más, está fiel pero inversamente reflejada en los mitos de la Antigua Grecia. Si todos los pueblos en todas partes piensan articuladamente de la misma manera y tienen la misma lógica, entonces esa lógica proporcionará el marco común en función del cual se puede describir y analizar cualquier cultura –afirma el antropólogo–.

¿No es esa exacta postura la de Golding en sus dos novelas? Dos eras diferentes de la historia del hombre pero los mismos motivos inconscientes, los mismos símbolos, los mismos significados, las mismas conclusiones. Sin duda Golding coincide con Lévi-Strauss en cuanto a **la existencia de un pensamiento humano universal, una unidad psíquica de la humanidad.**

** A la pregunta de qué relación tiene el mito con la vida Lévi-Strauss afirma que guardan una relación dialéctica. Y, abonando esta postura, afirma que el mito de Asdiwal y el problema candente al que se asimilan todas sus antinomias (cielo/tierra; tierra/mar; etc.) es la contradicción implícita en las formas de matrimonio en la sociedad tsmishian (probablemente relacionada con el mito del incesto).*

No podemos negar que en nuestras novelas todas las antinomias encontradas apuntan a una contradicción central en toda sociedad humana: el hombre moderno, calificado como civilizado, como evolucionado, no es tal. No es que haya evolucionado haciéndose más bueno, es que ha hecho una especie de “pacto social” del cual surge la comunidad política, la gran ciudad, la empresa. Por

lo tanto su “evolución”, su “civilización”, no es natural sino artificial... y precaria.

** Precisamente, Lévi-Strauss adopta una posición fervientemente **anti-evolucionista** y sustenta la teoría del contrato social como origen de la sociedad. Opina que la naturaleza es común a todos los hombres, es lo que todos los hombres manifiestan independientemente de la influencia de la sociedad y la costumbre. Y presenta a la cultura como opuesta a la naturaleza: la cultura es lo que no es común, lo aprendido, lo que depende de la vida social y sus normas colectivas. Lo natural es lo necesario y absoluto; lo cultural es lo contingente y arbitrario. El comer es natural, instintivo, universal; la manera de comer difiere en las sociedades; es arbitraria, contingente, cultural.*

El antropólogo afirma que “un estado de naturaleza” pudo haber existido antes de que existiera sociedad. Y fueron las comunicaciones recíprocas las que constituyeron la base de la estructura social: el intercambio de mujeres entre grupos de hombres primero; luego la comunicación de bienes y servicios, y de palabras. Así, el paso, la transición entre ese aislamiento pre-social, ese “estado de naturaleza” al “estado de cultura y sociedad” se produce por las ventajas que éste último ofrece al ser humano. El hombre renuncia al incesto a fin de ganar los beneficios que la creación de alianzas de parentescos con otros hombres, las relaciones económicas y el lenguaje le reportan (la prohibición del incesto tiene un fin económico: prohibirse de una hermana o una hija significa tener un bien para comerciar). La prohibición del incesto, luego, establece una regla, limita lo natural. Es el primer hecho social que lleva, en consecuencia, a la creación de la cultura y de la sociedad.

En nuestras novelas la tribu de Lok está aún en ese “estado de naturaleza” donde las

relaciones sexuales son un instinto, son ineludibles, son necesarias y por lo tanto se toman naturalmente. Todavía no tienen conciencia de lo que las relaciones incestuosas significan y por lo tanto no es importante para ellos quién es la madre o el padre de los integrantes de la tribu. En *Los herederos* todos son responsables del bebé, todos deben buscar alimento para los viejos o los más pequeños. Nunca se menciona, por ejemplo, quiénes son los progenitores de Liku o del bebé; para ellos es un dato intrascendente. Pero no ocurre lo mismo en la tribu de la “gente nueva”, cuyos integrantes ya han pasado del “estado de naturaleza” al de “cultura”, puesto que ya tienen incorporado el mito del incesto, de las relaciones sexuales reglamentadas. De hecho, la tribu se divide porque Vivani, la mujer del jefe, mantiene relaciones incestuosas con Tuami. La transgresión de la regla produce el conflicto. Y por ese motivo también, las relaciones familiares entre los miembros de la tribu son más claras: el autor adjudica claramente una madre a Tanakil, por ejemplo.

* *Para Lévi-Strauss la ruptura entre la naturaleza y el hombre es un hecho intelectual: el hombre razona, considera las ventajas de hacerlo y lo elige por serle más conveniente. Su “evolución” –dice el antropólogo francés– no es más que un fenómeno intelectual.*

Como Lévi-Strauss, Golding parece reconocer en el hombre un triple pasaje: de animalidad a humanidad, de naturaleza a cultura, y de afectividad a intelectualidad. Por eso Lok –el menos evolucionado– es básicamente afectivo, mientras que Tuami –el más evolucionado– al tomar conciencia de la realidad la intelectualiza y realiza automáticamente el “salto evolutivo” al elegir conscientemente el camino a seguir:

“Tuami... trató de pensar en el tiempo cuando el diablo (el bebé de la “gente”) hubiese crecido del todo. En su país alto,...qué sacrificios se verían forzados a hacer por un mundo de confusión ... Inquietamente dio vueltas la hoja

blanca entre sus manos. ¿Cuál era el sentido de afilarla contra un hombre? ¿Quién podía afilar una daga contra la oscuridad del mundo?”

Inversamente, Ralph, Piggy y Simón se “mantienen en su humanidad” por medio de su inteligencia, intelectualizando la situación que les toca vivir y actuando en consecuencia, mientras que Jack y los suyos cada vez retroceden más hacia la animalidad porque, aún concientes de la situación y de las consecuencias que sus actos acarrearán, eligen, y deciden priorizar los instintos a la razón: “¿Qué es mejor, tener reglas y cumplirlas o cazar y matar?” (Golding; 1961), razona Jack, y elige cazar y matar.

* *Para Lévi-Strauss la vida humana necesita de un “equilibrio interno” entre el hombre y la naturaleza, entre lo social y lo biológico, entre lo adquirido y la base genética. No hay cultura auténtica allí donde el equilibrio se rompe a favor de uno u otro término. Tampoco lo hay donde el hombre cede a un humanismo desenfrenado y se considera a sí mismo como el señor de la naturaleza, y no una parte de ella.*

Golding presenta al hombre más primitivo, a Lok y los de su tribu, siempre respetuosos de la naturaleza, a la que veneran y aman. No fuerzan su generosidad sacrificando animales para alimentarse, sino que comen lo que la madre naturaleza quiere brindarles (hongos, raíces, frutas, miel). Pero a medida que el hombre “evoluciona” –según la pintura que de él hace Golding– comienza primero a usar a la naturaleza para finalmente abusar de ella y destruirla.

Esta visión del hombre como una criatura entre otras igualmente importantes de la creación, que comparte un “capital común de vida” con los animales y las plantas, no fue recogida por Lévi-Strauss en fuentes griegas o cristianas sino en fuentes arcaicas, en las creencias de las sociedades más pobres, más primitivas. El antropólogo demostró que las culturas desarrolladas tienen problemas semejantes a las llamadas pri-

mitivas. "Una simple continuidad se establece entre esos dos mundos; las comunidades arcaicas impregnaron el aire de nuestro tiempo con imágenes, colores, sonidos, ritos y visiones que ya no desaparecerán. Allí están, en cualquier cultura, selladas para siempre" (Lévi-Strauss; 1964). Allí están, también para Golding.

Golding y Durkheim :

En cuanto a la postura del sociólogo Emile Durkheim tomaremos de sus amplios estudios (Durkheim; 1987) sólo aquellos conceptos fundamentales que nos puedan ser útiles para comparar su punto de vista sobre la evolución humana con lo que William Golding sugiere al respecto en sus dos obras:

* Aunque Durkheim reconoce el papel que el intelecto juega en la vida social, prioriza lo social sobre lo intelectual. Vé a la "sociedad", con sus normas, reglas y costumbres, como la característica distintiva del hombre. Para este sociólogo la construcción de la sociedad se inicia con conceptos tales como "hecho social", "solidaridad social" y "representación colectiva". Estos puntos están próximos a cualquier definición moderna de cultura y su actualidad y relevancia es indudable ya que hoy en día se pueden reconocer conductas adoptadas por grandes conglomerados sociales a partir de normas que son aceptadas sin ningún cuestionamiento. Veremos algunos de estos conceptos:

* *Para Durkheim un gesto aislado, realizado por una persona, no es un hecho social, pero si es repetido por un número determinado de sujetos se convierte en una regularidad estructural, social: en una norma. Las regularidades sociales son la base del orden social; toda explicación se hará en términos de la sociedad entera y no como resultado de la acción indivi-*

dual. Por lo tanto Durkheim analiza el comportamiento del grupo como un fenómeno social, exterior al individuo. El grupo piensa, siente y obra en forma distinta de lo que exteriorizaría cada miembro aislado. El sentimiento colectivo puede ser opuesto a una parte de los sentimientos individuales.

En ambas novelas se describe el comportamiento grupal analizando conductas acordes a la personalidad de cada personaje, pero fundamentalmente su autor muestra las respuestas del conjunto ante los diferentes hechos sociales que les toca enfrentar. Las reacciones colectivas son analizadas como un camino que recorre el hombre desde sus comienzos (horda) hasta la civilización actual (grupo de niños del siglo XX) donde se descubren situaciones similares, cargadas de simbolismo (reacciones ante el peligro y lo desconocido, el cambio de líder, etc.).

* *Al preguntarse Durkheim acerca de los lazos que unen a los hombres, acerca de qué es lo que determina la formación de conglomerados sociales, surge el concepto de solidaridad social. Y sostiene que hay diferentes tipos de solidaridad social de acuerdo a las diferentes clases de sociedades. Distingue dos tipos de sociedades:*

- 1) *las sociedades "amorfas", que carecen de una organización política y que incluyen desde las hordas nómades hasta grupos establecidos en asentamientos urbanos, y*
- 2) *las sociedades caracterizadas por la organización política o Estado, que aparece en las ciudades antiguas y culmina en las grandes naciones contemporáneas. Cada uno de estos tipos de sociedad propone una forma diferente de solidaridad social: una se debe a la similitud espiritual, a la comunión de ideas y de sentimientos, en tanto que la otra surge de la diferenciación de fun-*

ciones y la división del trabajo. Bajo el imperio de la primera los individuos se fusionan en una masa; en el segundo caso cada cual conserva su esfera de acción. La primera forma de solidaridad es mecánica, la segunda orgánica.

En *El señor de las moscas*, ante la falta del control orgánico que existía en su sociedad antes de caer en la isla, el grupo de niños se transforma, y la solidaridad de sus miembros se convierte en mecánica, con escaso sustento, por lo que el grupo se divide y surgen dos líderes. Se debilita el respeto a la autoridad y se desconoce a la caracola –su manifestación exterior. En *Los herederos* la solidaridad es claramente del tipo mecánico, con una notoria definición de protección al niño y al enfermo: “La carne es para Mal, que está enfermo” o “Hay que conseguir alimento para el recién nacido”. De modo que Golding pinta el proceso de evolución y de involución de sus personajes de ambas novelas con trazos coincidentes con los de Durkheim.

* *Con respecto a la organización social Durkheim apunta que todo tipo de sociedad requiere de alguna forma de organización y de su correspondiente liderazgo. La división del trabajo se desarrolla cuando hay individuos suficientemente en contacto como para estar en condiciones de actuar y reaccionar unos sobre otros. Esta división del trabajo se produce espontáneamente sólo si la sociedad se halla constituida de tal modo que las desigualdades sociales expresan exactamente las desigualdades naturales.*

Éste era el tipo de sociedad al que pertenecían los niños de *El señor de las moscas* al iniciarse la novela: los pasos a seguir y el gobierno del grupo se deciden en asambleas, se elige democráticamente al líder, se establece un reglamento de convivencia con división de tareas, construcción de refugios

y fijación de límites. Por su parte, en *Los herederos*, la incipiente organización está basada en la diferencia de edades y en la contraposición de la autoridad natural de los ancianos y la capacidad física para proveer a las necesidades de alimento y refugio:

* *En cuanto a la estructura social Durkheim apunta que, si se tratara de construir hipotéticamente el tipo ideal de una sociedad cuya cohesión fuera exclusivamente resultado de la semejanza, se la debería concebir como una masa absolutamente homogénea, cuyas partes no fueran distinguibles unas de otras y que consecuentemente no tuviera estructura. Debería estar desprovista de toda forma definida y de toda organización. Podría ser el verdadero protoplasma social, el germen a partir del cual se podrían desarrollar todos los tipos sociales. Al agregado así caracterizado se le denomina “horda”.*

En *El señor de las moscas* el grupo original de niños busca el orden a través del establecido en su lugar de origen. Su comportamiento se aleja paulatinamente de las pautas de conducta de una sociedad urbana; ante la ausencia del adulto su conducta se acerca a la de los grupos sin civilización: “Mata, córtale el cuello, vierte su sangre”; “El grupo aullaba ahora igual que el jefe”. Existe oposición entre el comportamiento colectivo del grupo al perder el control social en que han sido socializados y la conducta individual de Ralph, Piggy o Simón, que se resisten a ser masa, a ser horda.

En *Los herederos* la tribu de la “gente” tiene la organización típica del tipo denominado “horda”. Existe una incipiente organización basada en el respeto a la experiencia que concede la edad y la capacidad de comunicación con lo desconocido. Sin duda, en lo referente a la organización y estructura social, Golding coincide con las categorías establecidas por Durkheim.

* Para Durkheim todas las ideas y categorías del pensamiento tienen un origen social. Se originan en la conciencia colectiva y todos los hechos sociales pasan a ser vistos como representaciones colectivas. Estas representaciones colectivas no están ordenadas lógicamente sino que hallan sus principios de relación en lo emocional y lo colectivo. Durkheim entiende que los sentimientos colectivos se corporizan en símbolos, no de construcción intelectual, sino en representaciones colectivas que designan y representan estados afectivos (emblemas, banderas, credos religiosos, canciones, etc.). Sostiene que entre los símbolos y los sentimientos, rasgos fundamentales de la comunidad social, hay una relación dialéctica.

En *El señor de las moscas* la caracola surge como símbolo claro al comienzo de la novela, porque sintetiza ese sentimiento de pertenencia a una estructura social ya establecida que ofrecía a los niños la seguridad de su vida pasada. Al final de la novela la caracola es reemplazada como símbolo preponderante por la cabeza de cerdo, que sintetiza otra forma de sentir, un nuevo orden basado en el primitivismo resultante de la involución que los personajes sufren. En *Los herederos* “las mujeres de hielo” son, como lo era la caracola, el emblema de ese orden establecido por Oa. Sin duda la daga de Tuami –cuya hoja afilaba cuidadosamente al principio, resuelto a matar a Marlan, y cuya empuñadura talla amorosamente al final, cuando decide no hacerlo– es para él mismo, como lo es para el lector, símbolo de su evolución, de la canalización de sus instintos a través del arte.

Para Durkheim, pues, los símbolos, los sentimientos y la vida social están íntimamente relacionados. La vida social sólo es posible gracias a un vasto simbolismo ya que los símbolos son exteriorizaciones o vehículos que representan emociones intersubjetivas o sentimientos colectivos, no sólo para la

generación que les ha dado origen sino para las generaciones posteriores.

* Este tema del simbolismo está muy relacionado con el del ritualismo y la religiosidad, en la cual Durkheim se interesó vivamente en sus estudios sociales. Para Durkheim la religión deriva de una doble fuente: la necesidad de comprensión y la necesidad de sociabilidad. Las ideas religiosas resultarán entonces de la interpretación de sentimientos pre-existentes y, por lo tanto, para estudiar una religión es necesario penetrar profundamente en estos sentimientos, evitando las ideas de que son sólo el símbolo y la expresión superficial.

El hombre entabla su relación con los dioses (imágenes o símbolos) como miembro de la sociedad y en ella se respeta lo que pueda tener un interés colectivo. En medio de una asamblea inspirada por una emoción compartida (un oficio religioso, una fiesta, etc.) el comportamiento individual se transforma ante la presión del grupo y así los participantes son capaces de actos y sentimientos que no llevarían adelante cuando se hallan solos o reducidos a su propia fuerza.

Este poder movilizador de los sentimientos colectivos está presente en *El señor de las moscas*: lo está en las orgías, cuando hasta los más retraídos, hasta los más razonadores, se dejan llevar por la atmósfera de locura generalizada del grupo; lo está cuando todos los niños, incluso Piggy y Ralph, participan en el asesinato de Simón, arrastrados por el sentimiento colectivo de terror a “la bestia”, magnificado por la furia y el fragor de la tormenta; lo está cuando Ralph –cuya naturaleza individual no lo predisponía a cazar cerdos, idea que incluso le repugnaba– siente un extraño placer cuando, llevado por el grupo de cazadores, clava la lanza en el cerdo, ve su sangre, escucha sus chillidos de dolor. Sus sentimientos indivi-

duales se han transformado y amalgamado –como Durkheim describe– a los de todo el grupo, al sentir colectivo. Y está también presente en la orgía de *Los herederos*, en el sentimiento de anonadamiento y religiosidad que “las mujeres de hielo” inspiran a Fa y Lok, en el terror colectivo irracional que el bosque inspira a la “gente nueva”.

* *Por otra parte, los estados de actividad colectiva que originan las representaciones fundamentales que sustentan sistemas de clasificación social como el totemismo son, para Durkheim, totalmente inexplicables. En su concepto, la conciencia colectiva es en última instancia irreductible e inexplicable.*

Tanto en *El señor de las moscas* como en *Los herederos* algunos símbolos adquieren el carácter de totems. Tal es el caso de la cabeza de cerdo clavada en una pica, ofrenda sagrada al Dios del Mal, al demonio, que los niños hacen, quizás inconcientemente, movidos por sus sentimientos de terror e impotencia ante la presencia de “la bestia” mezclados con sus nuevos sentimientos de extraño placer en la crueldad y el salvajismo. Y tal es el caso del bebé de la tribu de Lok, que la “gente nueva” se lleva consigo en su éxodo hacia una nueva vida, bebé que adquiere el carácter de un totem que representa al enemigo, al mal, al “diablo” –como ellos mismos le llaman–.

* *Durkheim afirma –para finalizar– que la repetición de un gesto aislado por un número determinado de personas convierte a ese gesto en una norma. Pero, cuando por algún motivo, se produce una ausencia de normas sociales, sobreviene la anomia. Esta carencia es el resultado de un quiebre en las obligaciones morales tradicionales que no fueron reemplazadas por nuevas regulaciones acordes a la nueva situación. Agrega Durkheim que la anomia es un elemento central en las sociedades modernas, que muestran un de-*

bililitamiento de la conciencia colectiva y las normas sociales, cuya internalización es necesaria para encontrar vías de integración social. Y termina señalando que el suicidio es, en gran medida, provocado por ese estado de anomia, lo que explica su alta incidencia en las sociedades modernas. El suicidio –dice Durkheim– lejos de ser un acto de naturaleza individual, descansa en bases sociales.

Muy probablemente –aplicando los conceptos de Durkheim al respecto– el suicidio de Lok pueda ser explicado por ese estado de anomia que la nueva situación provoca: todo su bagaje de normas, creencias y principios se ven quebrados y desbaratados; todos los integrantes de su tribu, que compartían ese bagaje, han muerto, y el pobre Lok, sólo y confundido, ha visto comportamientos nuevos, ha intuído ideas extrañas... Su idiosincracia tradicional se ve súbitamente descalificada y su profunda afectividad le impide reemplazarla por regulaciones acordes a la nueva situación. En consecuencia elige un suicidio pasivo y se deja morir.

Golding y Freud:

Freud elabora una teoría sobre la evolución humana que contempla las dos dimensiones del ser humano: la social y la individual. Para Freud se da una analogía en la evolución de estas dimensiones a las cuales les corresponde una misma estructura de desarrollo. Aplica la fórmula de la lucha entre dos protoinstintos –Eros (instinto de vida) y Thanatos (instinto de muerte)– para caracterizar tanto al proceso cultural que transcurre con la humanidad como también al de la evolución del individuo. Justifica la utilización de la misma fórmula porque ambos procesos no son sino mecanismos vitales que participan del carácter más general de la vida. Para Freud la relación entre el proceso cultural en la Humanidad y el del desarrollo

individual son de índole muy semejante, a tal punto que podrían representar un mismo proceso realizado en distintos objetos. Un concepto necesario de aclarar es que Freud usa indistintamente los términos “cultura” y “civilización”, términos que en nuestro trabajo son importantes, al estar relacionados con la evolución del ser humano y a su vez con la teoría psíquica freudiana.

** Una idea básica de la antropología freudiana es que los hombres del siglo XX somos “contemporáneos” de los hombres primitivos. A través de sus obras antropológicas (Strachey; 1993) Freud mostró que el comportamiento de los pueblos primitivos coincide totalmente con las fases de desarrollo de nuestra personalidad psíquica. De esta manera, cuando tomamos a un pueblo primitivo, nos encontramos con las mismas fases del desarrollo psíquico de un niño.*

Una de las novelas de Golding se caracteriza por incluir solamente a niños, en tanto que en la otra los personajes pertenecen a dos tribus primitivas con diferente grado de evolución. Este hecho nos permite ver el comportamiento evolutivo desde un punto de vista freudiano, al comparar lo que acontece en ambas novelas.

** Nuestro “yo” al comienzo de la vida es uno con el mundo exterior. Pero luego cae en la cuenta que hay partes de nuestro cuerpo que le producen sensaciones de placer, mientras que hay realidades que existen más allá del “yo” que pueden ser causa de dolor o placer. Por lo tanto el “yo” incluye todo al comienzo, pero luego se separa del mundo exterior. El sentimiento de “yo” del cual somos conscientes ahora es sólo un vestigio de un sentimiento mucho más extenso que incluía una comunión con el universo. Esta noción de ser uno con el universo se conserva en las mentes de muchas personas, coexistiendo con su contraparte, o sea con un sentimiento yoico de madurez. Ésto se debe a que los más tempranos estadios de la evolución han perdurado a lo largo de la*

misma, absorbidos por rasgos posteriores.

Este sentimiento de ser uno con el universo y en consecuencia con los miembros de su grupo está presente en la tribu de Lok en *Los herederos*. De ahí la veneración que sienten hacia la naturaleza encarnada en “Oa” y la imposibilidad de imaginar que la otra tribu pudiese ser peligrosa. Al ser uno con la naturaleza, todo lo que emana de ella tiene que ser fuente de placer y no de sufrimiento. Tal vez ésta sea otra razón, aparte del aislamiento, por la que Golding ubica a los niños de *El señor de las moscas* en una isla paradisíaca, con una naturaleza exuberante y hospitalaria que les permitiría que aflorase ese yo primordial, y así pudiesen ser uno con ella. Y ésto ocurre hasta cierto punto cuando los niños gozan de la playa, la laguna, la comida, y de todo aquello que la isla (“Oa”) les brinda en abundancia. Y entre estos niños Simón parece experimentar la vivencia del yo primordial, vivencia que, en su estado de semi-inconciencia causada probablemente por convulsiones, le permite ser uno con el universo y poder comprender que “la bestia”, el mal, está dentro del ser humano.

** Sin embargo la fase mencionada –correspondiente a la lactancia en el desarrollo individual– no es la única ni la más significativa para el destino ulterior del sujeto. En cambio sí lo es la fase edípica, en la que aún no existe conciencia moral –ésta surgirá como culminación de esta fase– y hay una gran fuerza instintiva en estado salvaje que choca contra las restricciones y amenazas impuestas por el temible padre. Esta fase corresponde antropológicamente a “la horda”, la más primitiva de las agrupaciones, en la que todos son dirigidos y oprimidos por un macho poderoso.*

En *El señor de las moscas* ésta es la figura antropológica que predomina. La ambivalente relación con la figura paterna se expresa tanto en el respeto-odio-intento de asesinato a Ralph como en el seguimiento al nuevo padre –ahora como gran macho– por parte de los niños-hijos, ahora integra-

dos regresivamente como "horda". En Los herederos esta figura antropológica predomina en la tribu de Tuami. Marlan es el nuevo macho que se impone por haber seducido a la mujer del antiguo jefe, produciendo una división de la tribu original.

* *En su teoría psíquica Freud reconoce dos instintos o pulsiones básicas que son, como dijimos, Eros y Thanatos. Eros es la pulsión dirigida hacia la vida, hacia la preservación de uno mismo, que se transforma en libido cuando este instinto, cuya base es el amor, se transfiere hacia un objeto, o sea hacia algo a alguien fuera del "yo". Como contrapartida Thanatos es la pulsión dirigida hacia la muerte, hacia el aniquilamiento del "yo", hacia la autodestrucción, y cuyas modificaciones, cuando es dirigido hacia el exterior, son la destructividad, la agresión, la hostilidad. Este instinto de muerte interactúa en forma antagónica con Eros, rigiendo la causa de los fenómenos vitales. Estos instintos no se dan en forma aislada sino que se amalgaman en proporciones distintas y variadas, haciéndose difícil su reconocimiento. Por lo tanto la tendencia agresiva es una disposición instintiva, innata y autónoma del ser humano.*

Estas pulsiones son las motoras de los conflictos en ambas novelas. En *El señor de las moscas* la idea clara es que la naturaleza del hombre es una en la cual la parte instintiva del Thanatos es la predominante, por toda la crueldad y destructividad que se despliega en su trama. Como la única posibilidad de los humanos de obtener placer es mediante la satisfacción instintiva, los niños cazadores lo logran destruyendo las trabas culturales y dando satisfacción a su instinto de muerte. La civilización otorga otras cosas, como seguridad, pero a cambio de infelicidad, debido a la carga represiva que impone sobre el instinto de muerte de cada individuo. Es por esto que la organización

del grupo acorde a las reglas de la civilización fracasa.

En *Los herederos* estas pulsiones están bien definidas en la tribu más evolucionada intelectualmente, la tribu Sapiens de Tuami. Esta pulsión de agresividad es dirigida hacia el exterior del individuo, destruyendo lo desconocido, lo diferente —en este caso la tribu Homo de Lok. Pero, —y tal vez en concordancia con lo que establece Lévi- Strauss sobre el mito respecto a que en la segunda versión los elementos opuestos extremos se diluyen— luego de intelectualizar lo vivido Tuami transforma la pulsión de muerte en una de vida al descargarla sublimada en el arte a través de su libido, cuando la empuñadura del cuchillo adquiere más importancia que su hoja, accediendo a un nuevo estadio evolutivo, el "Sapiens sapiens".

En la tribu "Homo", al comienzo, el Eros era la única pulsión presente manifestada tanto hacia el "yo" como hacia los "objetos". Al ser la única pulsión presente, Lok y su tribu viven en un estado de felicidad al no haber conflicto con su "Thanatos". Es como si su pensamiento analógico, su "ayer igual al hoy y al mañana", su "yo primordial" tan puro, no diese cabida al instinto de muerte. Ésto constituiría una refutación de la teoría freudiana, según la cual ambas pulsiones instintivas son básicas. Pero, con la evolución intelectual sufrida, Lok incorpora o desarrolla esta pulsión de muerte, manifestada no hacia el exterior sino contra sí mismo, cuando se deja morir en la cueva.

* *En sus estudios Freud se pregunta a cerca de los factores que dieron origen a la evolución de la cultura, sobre cómo surgió y qué determinó su derrotero ulterior. Su conclusión es que la vida en común de los hombres adquirió un doble fundamento: 1) la obligación del trabajo impuesta por las necesidades exteriores, y 2) el poderío del amor, que impedía al hombre prescindir de su objeto sexual, la mujer,*

y a ésta de esa parte separada de su seno que es el hijo. De tal manera, "Eros" y "Ananke" (amor y necesidad) se convirtieron en los padres de la cultura humana, facilitando la vida en común a un mayor número de seres. Pero a su vez el hombre tiene una carga instintiva de agresividad. Por consiguiente el prójimo se transforma también en motivo de la tentación por satisfacer en él su agresividad, por humillarlo, por ocasionarle sufrimientos, martirizarlo, matarlo.

En *Los herederos* se puede apreciar que mientras en la tribu "Homo" falta este componente de agresividad, lo cual les permite una existencia armoniosa como grupo, en la tribu "Sapiens" la agresividad está presente en el comportamiento de Marlan y Vivani hacia los demás. En *El señor de las moscas* la agresividad está desplegada en una amplia variedad de comportamientos, llegando hasta el martirio y asesinato ritual de Simón y al asesinato de Piggy por puro placer.

* *Un importante rasgo de la cultura tiene que ver con la regulación de las relaciones de los hombres entre sí, que concierne al individuo en tanto que vecino, colaborador u objeto sexual de otro, en tanto que miembro de una familia o Estado. Un paso decisivo de la cultura está dado cuando se suplanta el poderío del individuo —o sea el regirse dentro de un grupo según los intereses y las tendencias instintivas del más fuerte— por los intereses de la comunidad, el bien común. Entonces el "derecho" reemplaza a "la fuerza bruta" cuando los miembros de la comunidad restringen sus posibilidades de satisfacción, mientras antes el individuo aislado no reconocía semejantes restricciones. Así se establece un derecho al que todos contribuyen con el sacrificio de sus instintos y que no deja a ninguno a merced de la "fuerza bruta".*

En *Los herederos* la tribu de Tuami se rige por la "fuerza bruta" pues parece haber

alguna clase de conducta instintiva que prima, y aquel individuo que la posee tiene la posibilidad de transformarse en jefe del grupo. De esta manera Marlan es jefe porque sedujo a Vivani, la mujer del jefe anterior, y ésto trajo como consecuencia la división del grupo y el hecho de que Tuami pudiese convertirse en el líder de la parte de la tribu que lo siguió. Marlan no sacrificó sus instintos. Y dentro del tiempo del relato él y Vivani son los primeros en satisfacer sus instintos y necesidades, aún a costa del bienestar general del resto del grupo. Así es que ambos están bien alimentados, a diferencia de los demás. Más aún, debido a la pérdida de su bebé, Vivani necesita suplantarlo por otro y no duda en hacerlo, aún con el hijo de un "demonio", aunque ésto signifique poner en peligro al resto de la tribu.

En *El señor de las moscas* se ve nítidamente el conflicto entre "derecho" y "fuerza bruta". En una comunidad donde rige el derecho, un individuo, Jack, no sacrifica el placer de satisfacer sus instintos y, seguido de otros niños que también ven la posibilidad de dar rienda suelta a su agresividad, producen una regresión cultural hasta casi lograr el total aniquilamiento del derecho, involucionando, para ubicarse "culturalmente" al nivel de Marlan y su tribu.

* *Freud se pregunta sobre a qué recursos apela la cultura para coartar la agresión que le es antagónica, para hacerla inofensiva o quizás para eliminarla. Y concluye que la agresión es introyectada, devuelta al lugar de donde procede, o sea el "yo", y se incorpora a una parte de éste en calidad de "super-yo". El "super-yo" asume la función de conciencia moral y despliega frente al "yo" la misma dura agresividad que el "yo" había satisfecho en individuos extraños. La tensión creada entre el severo "super-yo" y el "yo" subordinado al mismo, es calificada de "sentimiento de culpa". Este "sentimiento de culpa" está ligado al "miedo de la*

y a ésta de esa parte separada de su seno que es el hijo. De tal manera, "Eros" y "Ananke" (amor y necesidad) se convirtieron en los padres de la cultura humana, facilitando la vida en común a un mayor número de seres. Pero a su vez el hombre tiene una carga instintiva de agresividad. Por consiguiente el prójimo se transforma también en motivo de la tentación por satisfacer en él su agresividad, por humillarlo, por ocasionarle sufrimientos, martirizarlo, matarlo.

En *Los herederos* se puede apreciar que mientras en la tribu "Homo" falta este componente de agresividad, lo cual les permite una existencia armoniosa como grupo, en la tribu "Sapiens" la agresividad está presente en el comportamiento de Marlan y Vivani hacia los demás. En *El señor de las moscas* la agresividad está desplegada en una amplia variedad de comportamientos, llegando hasta el martirio y asesinato ritual de Simón y al asesinato de Piggy por puro placer.

* *Un importante rasgo de la cultura tiene que ver con la regulación de las relaciones de los hombres entre sí, que concierne al individuo en tanto que vecino, colaborador u objeto sexual de otro, en tanto que miembro de una familia o Estado. Un paso decisivo de la cultura está dado cuando se suplanta el poderío del individuo —o sea el regirse dentro de un grupo según los intereses y las tendencias instintivas del más fuerte— por los intereses de la comunidad, el bien común. Entonces el "derecho" reemplaza a "la fuerza bruta" cuando los miembros de la comunidad restringen sus posibilidades de satisfacción, mientras antes el individuo aislado no reconocía semejantes restricciones. Así se establece un derecho al que todos contribuyen con el sacrificio de sus instintos y que no deja a ninguno a merced de la "fuerza bruta".*

En *Los herederos* la tribu de Tuami se rige por la "fuerza bruta" pues parece haber

alguna clase de conducta instintiva que prima, y aquel individuo que la posee tiene la posibilidad de transformarse en jefe del grupo. De esta manera Marlan es jefe porque sedujo a Vivani, la mujer del jefe anterior, y ésto trajo como consecuencia la división del grupo y el hecho de que Tuami pudiese convertirse en el líder de la parte de la tribu que lo siguió. Marlan no sacrificó sus instintos. Y dentro del tiempo del relato él y Vivani son los primeros en satisfacer sus instintos y necesidades, aún a costa del bienestar general del resto del grupo. Así es que ambos están bien alimentados, a diferencia de los demás. Más aún, debido a la pérdida de su bebé, Vivani necesita suplantarlo por otro y no duda en hacerlo, aún con el hijo de un "demonio", aunque ésto signifique poner en peligro al resto de la tribu.

En *El señor de las moscas* se ve nítidamente el conflicto entre "derecho" y "fuerza bruta". En una comunidad donde rige el derecho, un individuo, Jack, no sacrifica el placer de satisfacer sus instintos y, seguido de otros niños que también ven la posibilidad de dar rienda suelta a su agresividad, producen una regresión cultural hasta casi lograr el total aniquilamiento del derecho, involucionando, para ubicarse "culturalmente" al nivel de Marlan y su tribu.

* *Freud se pregunta sobre a qué recursos apela la cultura para coartar la agresión que le es antagónica, para hacerla inofensiva o quizás para eliminarla. Y concluye que la agresión es introyectada, devuelta al lugar de donde procede, o sea el "yo", y se incorpora a una parte de éste en calidad de "super-yo". El "super-yo" asume la función de conciencia moral y despliega frente al "yo" la misma dura agresividad que el "yo" había satisfecho en individuos extraños. La tensión creada entre el severo "super-yo" y el "yo" subordinado al mismo, es calificada de "sentimiento de culpa". Este "sentimiento de culpa" está ligado al "miedo de la*

pérdida del amor". Mientras hay individuos que actuarán mal si están seguros de no ser descubiertos, si la autoridad es internalizada por el "super-yo" se produce un cambio fundamental, pues entonces sí se da la existencia de una conciencia moral pura y del sentimiento de culpabilidad. Y esta conciencia moral es más severa y desconfiada cuanto más virtuoso es el hombre. A su vez el hombre tiene, como técnica para evitar el sufrimiento causado por la no satisfacción de sus instintos, la posibilidad de reorientar los mismos a través de la libido, y así lograr una satisfacción como la que experimenta el artista cuando crea su obra. Si bien el placer que se siente al satisfacer instintos primarios es mucho mayor que cuando éstos son canalizados por la libido, esta segunda opción permite la coexistencia en un estado de derecho.

En *El señor de las moscas* se observa que hay un grupo de niños, el liderado por Jack, que no tienen internalizado el "super-yo" a su "yo". Por lo tanto, al faltar los padres, los generadores de amor, la posibilidad de ser descubiertos en una mala acción deja de tener relevancia. Para ellos sólo importa la concreción de actos agresivos como fuente de placer. Pero también se da el caso de los niños "buenos", liderados por Ralph, cuya conciencia moral les genera sentimiento de culpa por haber participado en el asesinato de Simón, al no haber dominado su agresividad.

En *Los herederos* Lok se caracteriza por tener un "super-yo" muy fuerte, si lo comparamos con el de Fa. Así es que, cuando encuentran un gamo muerto, mientras Lok repite varias veces que no está mal comerlo porque ya había sido muerto por un "gato", Fa ni siquiera menciona el hecho. Y es este "super-yo" tan fuerte que posee Lok el que no le permite adaptarse a los cambios, a las nuevas situaciones surgidas como consecuencia del choque evolutivo. Su desarrollo intelectual, su paso del pensamiento transductivo

al deductivo, es acompañado por una conciencia moral pura muy severa, porque Lok es un hombre virtuoso. Así, cuando Lok reconstruye lo que hizo, cuando comprende que al aceptar la ofrenda de la otra tribu había comido la carne de Liku, su sentimiento de culpa es tan grande que no soporta continuar viviendo, porque ésto implicaría estar al margen del amor de Oa. El instinto de muerte se desarrolla en Lok pero, en lugar de orientarlo hacia el exterior, se autodestruye dejándose morir en la cueva. Tuami, que es el equivalente de Lok en su tribu, también evoluciona al efectuar un autoanálisis de lo ocurrido. Pero en su caso la evolución es afectiva solamente, al canalizar su agresividad por la libido. Así accede al estadio "Sapiens sapiens". En la arquitectura de su aparato psíquico no serán solamente Eros y Thanatos sino la reorientación del Thanatos canalizado por la libido que le permite la vida en sociedad.

Resumiendo, los tres pensadores se formulan la misma pregunta fundamental: si evolucionar significa dejar el "estado de naturaleza" para pasar al "estado de cultura", qué es lo que separa al hombre de la Naturaleza sin que deje de formar parte de ella? Cómo tuvo lugar ese proceso de evolución? Para **Freud** esa ruptura entre el hombre y la Naturaleza es el resultado de la imposición de la primera regla, la de la prohibición del incesto, que marca el comienzo de la sociedad, de la cultura. Para **Lévi-Strauss** la ruptura hombre/Naturaleza no resulta de requerimientos negativos, como apunta Freud, sino de valores positivos como son los del canje o intercambio de mujeres, información, lenguaje y bienes materiales. Cree, por tanto, que la evolución del hombre es un proceso puramente intelectual, y la palabra "sociología" apenas aparece en sus estudios, ya que su interés por las relaciones sociales (oficios, grupos, status, roles, etc.) tiende sólo a dilucidar "el hecho social total". **Durkheim**, en cambio, dá primacía a lo social como

gatillador de la evolución humana. Varios autores coinciden en que **Freud y Durkheim** sostenían lo mismo en lo esencial, es decir que la base del cambio es afectivo (aunque individual para el psicólogo y colectivo para el sociólogo).

CONCLUSIÓN:

Aunque los tres pensadores reconocen al hombre como un animal emotivo, cognoscitivo y social, difieren sobre cuál de esos aspectos es básico y explicativo del proceso de evolución humana. **Lévi-Strauss** pone su acento en el intelectual; **Freud** en el afectivo y **Durkheim** en el social. Nuestra opinión al respecto está exactamente reflejada en las palabras de Robin Fox, que hacemos nuestras:

“No se trata ... de reducir las explicaciones sociológicas (las de Durkheim) a explicaciones psicológicas (las de Freud), sino de ver la pertinencia de una con respecto a la otra. No se trata tampoco de pronunciarse por la estructura (Lévi- Strauss) o por el sentimiento (Freud y Durkheim) sino de considerar a ambos como parte de un sólo sistema. Las preguntas tradicionales de la antropología no pueden contestarse adhiriendo de modo rígido a uno u otro de los enfoques emotivo, intelectualista o sociológico, pues negar uno de ellos es negar una parte de la humanidad del hombre”.
(Fox; 1967)

Así lo entiende también **William Golding** quien, aunque parece adherirse más firmemente a la teoría de la evolución eminentemente cognoscitiva presentada por Lévi-Strauss, no ignora en ningún momento el aspecto afectivo y el social en el proceso evolutivo de la humanidad. Pero si hay algo en lo que Golding es consistente y definitivo es en su opinión sobre esa humanidad, la de todos los tiempos, la de la prehistoria y la de la era contemporánea: la última línea de *Los herederos* nos recuerda “*la oscuridad del mundo*” y la última de *El señor de las moscas* afirma que “Ralph lloró ... por *la oscuridad del corazón del hombre*”, con-

ceptos con los que cierra sus dos magistrales novelas antropológicas.

Pero, es tan pesimista esta teoría como se suele afirmar? Lo es quizás en el sentido de que el mal es inherente al hombre y que éste puede hacer una regresión en determinadas circunstancias extremas, pero es totalmente optimista desde el momento que afirma, en primer lugar, que el hombre fue bueno e inocente en sus orígenes más remotos y, en segundo lugar, que –a pesar de haber cambiado esa benigna naturaleza primigenia con el correr de los siglos– puede voluntariamente volver a ella por su capacidad ilimitada de elegir el camino a seguir en la vida, mediante la sublimación y canalización de sus instintos negativos en otro objeto. Ésto nos recuerda lo apuntado en páginas anteriores:

“El Homo Sapiens Sapiens no tiene una agresividad innata ni es pacífico por naturaleza...; su cerebro es una pieza extraordinariamente adaptable y flexible... y tiene, a diferencia de sus antepasados, la capacidad casi ilimitada de elegir”.

En *Los herederos* Golding contraponen tribus que representan dos estadios culturales distintos: una simiesca, diáfana en su instintividad primitiva, solidaria; la otra, intelectual, técnica, culturalmente evolucionada pero sujeta a un miedo irracional, elaborado y devastador. Y así surge la religión como forma de protección frente a lo temido, a lo desconocido, frente a las fuerzas incontrolables de la naturaleza y el destino. La religión –etimológicamente “lo que religa”– refuerza la identidad colectiva. Esa es la identidad colectiva de la tribu de Tuami y también la del grupo de niños al promediar *El señor de las moscas* –uno de los elementos que sirven de hilo conductor, que relaciona y da carácter unitario a ambas obras. Otro es el pensamiento analógico de la comunidad más primitiva, claramente descrito en el prólogo de *Los herederos*:

“Piensan con imágenes, con representaciones intuitivas de hechos pasados que reproducen más o menos fielmente la oportunidad actual.

Cuando surge una crisis, cuando irrumpe una novedad perentoria y urgente, recurren a este tipo de semejanzas figurativas, que visualizan la solución de una coyuntura precedente aplicable al presente". (Golding; 1969)

Y esa forma de pensamiento es similar a la del niño (y niños son todos los personajes de *El señor de las moscas*. Piaget lo llama **pensamiento transductivo**. (La inducción y la deducción suponen lo general y abstracto que incluye a lo particular; en la transducción, en cambio, el pensamiento va de lo particular a lo particular, procede por analogía y se sirve de imágenes, de situaciones anteriores parecidas a la actual). Forma de pensamiento ejemplificado al iniciarse el relato de *Los herederos*, cuando la tribu debe atravesar el pantano: desaparecido el tronco que sirve como pasarela, sólo Mal, por su larga experiencia, vincula este hecho con otro similar, analógico: el del árbol caído que pueden utilizar para solucionar el problema de ese momento.

Por otra parte nos preguntamos: una novela vale exclusivamente por la tesis antropológica que plantea o más bien por su efecto sobre el lector? Diremos en primer lugar que *El señor de las moscas* y *Los herederos* comparten una perspectiva muy contemporánea abierta por Nietche y continuada por Freud, dirigida a quitar la aureola de santidad, de idílica bondad al ser humano, a des-idealizarlo revelando que lo que lo rige no son los valores sino los instintos; perspectiva dirigida también a una demitificación de la infancia, al revelar que no es aquella idílica "edad de la inocencia" sino que en los niños se pueden manifestar los más oscuros anti-valores, desde la perspectiva de la cultura moral. Golding es también "contemporáneo" por el hecho de que busca

el conocimiento del ser humano recorriendo su historia. Lo que es hoy se explica por lo que fue ayer, en su infancia, en su fase primitiva, en sus orígenes.

Las obras tienen, pues, una clara intención filosófica, si por filosofía hemos de entender la que brinda un concepto del hombre, del mundo y de la vida, utilizando como instrumento de conocimiento solamente a la razón. Golding, al escribir, se sitúa como un relator detallista de un acontecimiento al que observa desde afuera. Por eso no lo adjetiva. Lo plantea así para que actúe como disparador de ideas por parte de quien lee. Y ningún lector queda exento de experimentar el horror que la comprensión de la violencia y maldad de la naturaleza humana a través de estas obras le producen.

Por tanto, más allá de la teoría antropológica particular que plantean, las novelas de Golding son para sus lectores un ejercicio de auto-análisis que les permite reconsiderar los distintos y contradictorios estratos de su alma, y experimentar no sólo intelectualmente (como puede darse en la lectura de una tesis científica) sino vivencialmente (como ocurre en una novela, que no sólo apela a la razón de quien la juzga sino a las vivencias de quien en su interior puede "sentir"), la verdad de una narración en la que se reconoce.

La obra de Golding vale por su efecto de catarsis, de toma de conciencia de los contenidos, y consecuente renovación del lector. *El señor de las moscas* y *Los herederos* obligan a repensar la historia y la realidad actual. Dejan huellas e incitan a tomar conciencia de que dentro de cada uno de nosotros hay un Ralph pero también un latente Jack, de que "herederos" somos también nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- BOAS, F.; 1916; Tsimshian Mythology; Bureau of American Ethnology; Washington.
- DURKHEIM, E.; 1987; Las Reglas del Método Sociológico; Ed. La Pléyade; Bs. As.
- FLORES FRANCO, O.; 1970; El Señor de las Moscas de W.Golding - Una Parábola para Civilizados; Separata de la Revista Humanitas; Nro. 22; pp. 255-65.
- FOX, R.; 1967; Reconsideración sobre Totem y Tabú; Estructuralismo, Mito y Totemismo; Nueva Visión; Bs. As
- GOLDING, W.; 1969; Novelas; Aguilar; Madrid.
- HARRIS, M.; 1979; El desarrollo de la teoría antropológica - Una historia de las teorías de la cultura; Ed. Siglo XXI; México.
- JACKOBSON y LÉVI-STRAUSS; 1962; Los gatos de Ch. Baudelaire ; Estructuralismo y Literatura; Nueva Visión; Bs. As.
- LEACH, E. et al; 1967; Estructuralismo, Mito y Totemismo; Nueva Visión; Bs.As.
- LEAKEY, R.; 1981; La Formación de la Humanidad; Ed. del Serbal; Barcelona.
- LÉVI-STRAUSS, C.; 1955; The Structural Study of Myth; Journal of American Folklore; 28; pp. 428- 444.
- ; 1967; La Gesta de Asdiwal; Estructuralismo; Mito y Totemismo; Nueva Visión; Bs. As.
- ; 1968; Mitológicas: Lo crudo y lo cocido; Fondo de C. Económica; Bs. As.
- RICOEUR, P.; 1963; Hermenéutica y Estructuralismo; Ed. La Aurora; Bs. As.
- STACHEY, J.; 1993; Sigmund Freud: Obras Completas; Vol. 13: Totem y Tabú y otras obras; Amorortu Ed.; Bs. As.
- SABATÉ, F.; 1974; Lecciones de Filosofía; Ed. Guadalupe; Bs. As.